

CARISMAS ANTIGUOS EN LA IGLESIA ACTUAL

Hay voces que afirman, hoy, que la figura histórica de la vida consagrada, con la que hasta ahora se había identificado la sequela Christi – el seguimiento de Cristo –, está agotada. Sostienen que las formas de vida heredadas del pasado, a pesar de haber proporcionado tantos santos, presentan hoy día un estilo y un lenguaje incomprensibles. Ya no pueden responder a las aspiraciones humanas y religiosas ni tan siquiera de las personas consagradas, y les dificultan su misión. La vida religiosa actual influye poco en la sociedad, no dice nada a la juventud de hoy, tiene un débil impacto sobre el mundo y es ineficaz en orden a la evangelización de la sociedad modern.

Anciens charismes dans l'Église d'aujourd'hui, Vie consacrée 75 (2003) 370-385

PROBLEMAS

En la literatura reciente sobre la vida consagrada aparece con frecuencia el tema de la “refundación de la vida religiosa”. Este proyecto tiene en Norteamérica un carácter más pragmático y adquiere en América Latina y en España rasgos mesiánicos en concordancia con la teología de la liberación. Aplicado a un instituto concreto, ese proyecto de *refundación* exigiría de sus miembros la capacidad teórica y práctica de encontrar un nuevo posicionamiento de su carisma original.

Los documentos oficiales de la Iglesia insisten en la necesidad de continuar la renovación de la vida religiosa, siguiendo el criterio de la “fidelidad creativa”, y estimulan nuevos intentos de “compartir el mismo

carisma” entre religiosos y laicos.

La carencia y el error de muchos proyectos de “refundación de la vida consagrada” o de “nuevo posicionamiento de los carismas” residen en que mantienen como lugar escogido para realizarlos el mundo con sus problemas, sus desafíos, sus transformaciones, etc. En cambio, el lugar adecuado para realizar tal proyecto debiera ser en todo caso la misma Iglesia, comprendida y vivida como *realidad de comunión y de misión*. El término mismo de “refundación” no acaba de convencernos. Nos parece más útil hablar de un “nuevo posicionamiento de los carismas”, exigencia que fluye de la renovación eclesiológica inaugurada por el Vaticano II.

PRINCIPIOS

La afirmación solemne de la “vocación de todos los fieles a la

santidad” (cf. el capítulo quinto de LG) repetía algo ya sabido y creí-